

ETERNAMENTE SEGUROS EN CRISTO

"¹³ Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, ¹⁴ anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, ¹⁵ y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz." (Colosenses 2:13-15)

Como cristianos, muchos de nosotros sabemos que hemos sido salvados pero aún dudamos de nuestra seguridad eterna. ¿Acaso la salvación depende de nuestro comportamiento? Reflexionar en lo que sucedió cuando pusimos nuestra fe en Jesús como nuestro Salvador nos dará la certeza de cuán seguros estamos en Él.

Antes de nuestra salvación, teníamos un problema espiritual. Nacimos con una naturaleza inclinada a revelarnos en contra de Dios. Nuestro yo consistentemente rechazaba Sus mandatos y tomaba el control. Debido a nuestro estado pecaminoso, estábamos espiritualmente muertos (Efesios 2:1) bajo el juicio de Dios, y destinados a estar eternamente separados de Él. Ninguna cantidad de "buenas obras", arrepentimiento o mejora de nuestro comportamiento podría haber cambiado nuestra condición como pecadores. Para resolver nuestro problema, requeríamos de una solución más allá de nuestro alcance. Sabiendo esto de antemano, Dios Padre proveyó lo que necesitábamos a través de Su Hijo Jesús. (Hebreos 9:11-14)

El día en que confiamos en Cristo, nuestra condición fue cambiada de condenados a la muerte, al perdón y la vida eterna. (Juan 5:24) Recibimos una nueva naturaleza, una que desea agradar a Dios, y fuimos adoptados en Su familia. (2ª a Corintios 5:17; Efesios 1:5) Su don de salvación nos libró de la muerte eterna, nos vivificó espiritualmente, y nos dio vida eterna. No podemos regresar a nuestro estado de culpa, falta de perdón y muerte. Nuestro nuevo estatus como hijos de Dios es permanente porque está basado en lo que Jesús hizo, no en algo que nosotros hayamos hecho.

Mientras nuestro comportamiento pueda no siempre reflejar nuestra nueva naturaleza, cualquier error que cometamos no podrá afectar nuestra salvación. Recuerde, no son nuestras acciones sino la obra de Cristo en la cruz, lo que ha cambiado todo. Y nadie ni nada puede deshacer nuestro nuevo nacimiento espiritual que vino a través de poner nuestra fe en Jesús. (Juan 6:37)